

reinvencción de Asia

Wang Hui (páginas 20 y 21)

Abu Mazen, el último palestino

por Hussein Agha y Robert Malley (páginas 6 y 7)

Construir la ciudad genérica

por Francisco Jarauta (páginas 28 y 29)

LE MONDE *diplomatique* edición española

X n.º 112 Febrero 2005

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

SUMARIO

ESPERANZAS

OBJETIVO

La muerte prefiere la pobreza y la unánime emoción suscitada por los estragos del tsunami en Asia no debe hacernos olvidar las causas "no naturales" de la magnitud de la catástrofe.

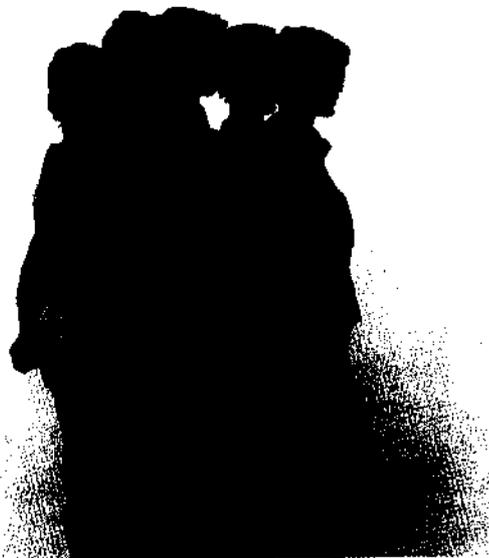
Destrucción de la naturaleza, recalentamiento del planeta, ausencia de prevención, agravan el balance (páginas 14 a 18). Aunque las Naciones Unidas hayan podido coordinar las ayudas, pese a la oposición de Washington, la organización internacional sigue siendo el objetivo de la derecha americana (página 3) El presidente Bush continúa obsesionado por la "guerra contra el terrorismo", y no duda en crear nuevos y antiguos adversarios (páginas 4 y 5) En Québec, es también el terrorismo el que sirve de pretexto para la adopción de leyes liberticidas (páginas 12 y 13) En Europa, el encorsetamiento mediático impide cualquier debate sobre el Tratado Constitucional (páginas 8 a 10).

REALIDAD

Las certezas más estables comienzan a resquebrajarse. Cada vez un número mayor de voces se alzan para contestar al falso "premio Nobel" de economía, que es de hecho el premio del Banco de Suecia (página 32). Las protestas se multiplican contra el Plan Colombia, que contribuye a desestabilizar a los países vecinos (páginas 26 y 27) En Palestina la elección del "razonable" Abu Mazen priva a Israel de argumentos cómodos (páginas 6 y 7). Esperanza en Sudán, pese a las lagunas de los acuerdos de paz (página 25). En Asia, los intelectuales tratan de plantar cara al Imperio norteamericano (páginas 20 y 21). En Francia amenazan experiencias de democracia participativa (página 24).

Irán en el punto de mira

IGNACIO RAMONET



En las hermosas avenidas de Teherán, atascadas por embotellamientos apocalípticos, no se percibe entre los coches ninguna angustia relacionada con la eventual amenaza militar de Estados Unidos, presente ya en Irak y Afganistán, a las puertas de Irán. No hay nerviosismo en los aeropuertos, donde las medidas de seguridad parecen ridículamente laxas si se las compara con las de Europa o Estados Unidos. Tampoco los medios locales alientan ninguna ansiedad, dedican sus titulares a otros temas: el viaje del presidente Bush a África; el proceso al torturador de Abu Graib, Charles Graner, o las elecciones locales.

Pero tras esa calma aparente, se traslucida inquietud. La prensa se apresuró a producir desde su publicación en *The New Yorker* la totalidad de la investigación de Seymour Hersh "The Coming Wars" (1). El periodista afirma allí que después de la "guerra contra el terrorismo" proseguirá con un ataque contra Irán. Asesorados por los "civiles del Pentágono" (Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y Douglas J. Feith), George W. Bush habría autorizado planes secretos dentro de Irán. Con ayuda de las informaciones proporcionadas por los servicios de inteligencia de Pakistán, desde julio de 2004 habría

estados empeñados en conseguir informaciones sobre más de tres docenas de programas que se remiten a programas nucleares, químicos y balísticos iraníes, los cuales podrían ser el punto de ataques de precisión lanzados por las fuerzas armadas estadounidenses.

El Pentágono no ha desmentido esta información. Y el presidente Bush, hablando por la cadena NBC sobre si descartaba un ataque militar contra Irán, respondió amenazante: "Espero que podamos arreglar esa cuestión de manera diplomática, pero no excluyo ninguna opción".

Los especialistas u opositores, los interlocutores en Teherán se mantienen serenos. Desde hace veinticinco años —declara por ejemplo el profesor Mahmood Kashani, un moderado—, Estados Unidos puso a Irán en el punto de mira: desde el embargo comercial, Washington decretó contra Irán un embargo comercial, agravado después de la ley Amato (2). Después, Bush nos clasificó entre los países del "eje del mal" y la nueva secretaria de Estado, Condoleezza Rice, acaba de definir a Irán como una de las "avanzadas de la tiranía" en el mundo. Estamos acostumbrados a la hostilidad. La cuestión del desarrollo nuclear es sólo un nuevo pretexto".

El ministro de Defensa iraní, Ali Shakhani, se muestra más enérgico: "Irán está en condiciones de afirmar que tenemos un nivel de fuerza tal que ningún país tiene interés en atacarnos", declaró en respuesta a las amenazas de Washington. Ninguno de nuestros adversarios conoce con precisión el poder de

nuestra capacidad militar, ni nuestra habilidad para poner en práctica estrategias incógnitas. Hemos producido rápidamente equipos que nos otorgan la máxima potencia de disuasión" (3).

Irán siempre ha afirmado que su programa nuclear tiene un carácter civil, y se sitúa en el marco del Tratado de no proliferación de armas nucleares (TNP) del que es signatario (4). En noviembre de 2004, se comprometió a suspender sus actividades de enriquecimiento de uranio, como consecuencia de las negociaciones con el Reino Unido, Alemania y Francia, tres potencias unidas esta vez en un proceso diplomático común destinado a que Teherán renunciara definitivamente a toda ambición nuclear militar y a evitar una escalada parecida a la que culminó en marzo de 2003 con la invasión de Irak (5).

Pero Israel está convencido de que el programa nuclear iraní habrá alcanzado pronto un punto de no retorno. "Si no se hace nada, Irán podrá producir de aquí a seis meses uranio enriquecido, lo cual le permitirá producir su primera bomba atómica de aquí a 2008", afirmó el general Aharon Zeevi, jefe del servicio de informaciones militares israelíes, el 12 de enero de

2005. Además, subrayó que Irán dispone ya de un misil, el Shihab-3, cuyo alcance es de 1.300 kilómetros, "capaz de alcanzar el corazón de Israel".

En momentos en que Irán se prepara para las elecciones presidenciales de junio de 2005, a las cuales ya no puede volver a presentarse el reformista Mohammed Jatami, que concluye su segundo mandato, esas amenazas suenan mal. Para muchos opositores podrían, paradójicamente, fortalecer un régimen islámico sin aliento. "Los abusos del islam radical —declara, por ejemplo, un periodista laico—, han generado una reacción del pueblo, especialmente de las mujeres que reclaman más democracia. La mayor parte de los iraníes vieron con simpatía las intervenciones estadounidenses contra el Afganistán de los talibanes y contra el Irak de Sadam Husein, porque nos liberaron de dos regímenes ferocemente hostiles hacia nosotros. Pero las amenazas actuales de Washington e Israel son un cambio funcional a las corrientes más conservadoras, y catapultan a la presidencia a los candidatos más antireformistas. Son un desastre para los demócratas iraníes".

(1) *Iran News*, Teherán, 18 de enero de 2005.

(2) Adoptada el 5 de agosto de 1996 la ley de Arreglo estelece por una errata, aunque no sea estadounidense, culpable de recibir más de 40 millones de dólares al año, será objeto de sanciones.

(3) *Tehran Times*, Teherán, 18 de enero de 2005.

(4) Dos aliados de Estados Unidos en la región nuclear lo firmaron y se equiparon con armas atómicas: Pakistán e Irán. No son sujetos de ninguna sanción por parte de Washington.

(5) Véase Walid Chara, "Después de Bagdad, Teherán", en *Le Monde diplomatique* edición española, enero de 2003.

Ilusoria libertad, inmenso mercado

Esclavos de los teléfonos móviles

DAN SCHILLER *

mercado de la comunicación inalámbrica, en vertiginoso crecimiento, responde a la generación de una miríada de contacto permanente, propia de la tendencia propia del neoliberalismo a la privatización de

profesor de la Universidad de Illinois (Urbana-Champaign), autor de *Digital Capitalism: Networking the Global Markets*. MIT Press, Cambridge (Estados Unidos) 2000

la vida. Usuarios y trabajadores participan de un fenómeno que atrae por su potencial incremento de libertades, pero lleva en germen un mayor potencial de vigilancia y de intrusión en la privacidad.

Hemos "cortado el cordón" y estamos ebrios de libertad. Gracias a una miríada de adimniculos que funcionan sin cable, nos comunicamos con el mundo entero mientras nos desplazamos. Los especialistas denominan "contacto permanente" a este nuevo comportamiento (1).

Las formas de dependencia se multiplican y arraigan. A finales del año 2003, se habían vendido en el mundo más de 500 millones de teléfonos móviles; un tercio de la población japonesa utilizó internet a través de su teléfono móvil; los abonados estadounidenses pasaron más de 15.000 millones de horas hablando por su teléfono móvil; los europeos enviaron 113.000 millones de SMS (*Short Message Service*); pero, con 220.000 millones de mensajes de texto, China es quien se coloca a la cabeza.

(pasa a la página 22)

